

A cuatro siglos, por estas planicies *

Alfredo Matus Olivier
Academia Chilena de la Lengua

“La del alba sería cuando don Quijote salió de la venta tan contento, tan gallardo, tan alborozado por verse armado caballero, que el gozo le reventaba por las cinchas del caballo.”

I Parte, Capítulo 3°.

La del alba sería, la hora del alba, ¡que es la de los entusiasmos y los molinos! La Mancha es topónimo de origen árabe. Procede de *manya* y vale tanto como “planicie”. Introduzcámonos en el *étymon*, en esta perpetua búsqueda de nuestra “razón histórica”.

Hoy, nuevamente, sale don Quijote, tan gallardo, por las planicies de La Mancha.

Muelen con sus muelas los molinos.

¡No os acerquéis demasiado!

No os toméis esas libertades con la rueda.

“...descubrieron treinta o cuarenta molinos de viento que hay en aquel campo...”

Vicente Huidobro, en su canto V, se topó con ciento noventa, en ratahíla y letanía, sin contar los dispersos.

Molino de intento.

Molino de tañimiento.

Molino de enamoramiento.

Molino del endiosamiento.

Molino en sacramento.

Molino con quebrantamiento.

Molino para embrujamiento.

Molino a sotavento.

Molino que presiento.

Molino polvoriento.

Le faltó, sin duda, el *molino de adviento*. Que *advenimiento* es cosa diferente.

Esa descomunal cifra del tiempo, los molinos, sigue manchando de negro – siluetas oscuras- los atardeceres de La Mancha con sus aspavientos.

Molino de aspavientos y del viento en aspavientos

El paisaje se llena de tus locuras.

Círculo duro, las ruedas y las muelas, *quam variabilis!*

Figura gigante. *Molino de cuento.*

¡No os acerquéis demasiado, mal para don Quijote!

¡Mal para el cántaro!

“...fue rodando muy maltrecho...”

Alma de cántaro, también don Quijote, eso le había pasado por tomarse las metáforas al pie de la letra.

No las toquéis. La imaginación no tolera esas liviandades.

¡Claro que la canilla de don Quijote está enterrada en la plaza de Talca!

Pero, ¡no la busquéis!

“...más que un libro, una herida...”, para María Zambrano. “Don Quijote, una selva ideal”, en el decir de Ortega.

También para nosotros, en los desvaríos iniciales de esta centuria. Don Quijote con sus aventuras, nosotros con las nuestras, que son las mismas. Adviento y ad-ventura, los por-venires...

Molino para profetizamiento.

“...al cabo al cabo han de poder poco sus malas artes contra la bondad de mi espada...”

A cuatro siglos, por estas planicies.

La Mancha es planicie etimológica, mudéjar. Planicie americana, mestiza, la nuestra.

También a nosotros, a la del alba, por estos campos de Montiel, el gozo nos revienta “por las cinchas del caballo”.

Tal vez sea este nuestro aporte. Allegar quijotadas a la historia. Súbditos del “reino de Cervantes” (¡qué feliz imagen la de Carlos Fuentes!), también nosotros nos lanzamos cada día por estas nuevas planicies de Montiel. Y no queremos convertirnos en “funcionarios del sentido común” ni volvernos “sensatos y conformistas”, como diría Ricardo Piglia. Tal vez sea este, uno de los sentidos que podemos atribuir a la acción quijotesca que hoy hemos emprendido en esta tórrida mañana estival.

* Palabras de apertura de la Sesión Pública y Solemne de la Academia Chilena de la Lengua, realizada en la Biblioteca nacional, el 13 de enero de 2005, en la que se presentó el llamado “Quijote popular”, edición que, con motivo de la celebración del IV centenario de la publicación de la primera parte de “El Ingenioso Hidalgo Don Quixote de la Mancha, Compuesto por Miguel Ceruantes Saauedra” (1605, en Madrid, por Juan de la Cuesta), preparó la Asociación de Academias de la lengua Española.

**PALABRAS DE D. HUMBERTO LÓPEZ MORALES
EN LA PRESENTACIÓN DEL
*QUIJOTE POPULAR***

Hace algo más de dos años, en San Juan de Puerto Rico, se celebró el XII Congreso de la Asociación de Academias de la Lengua Española. En el transcurso del cuarto plenario se planteó un tema de especial interés: de qué forma celebrarían las Academias el IV Centenario de la publicación de la *editio princeps* de la primera parte de la obra inmortal de D. Miguel de Cervantes. Tras varias propuestas iniciales que no convencieron, D. Óscar Acosta, Director de la ilustre Academia Hondureña, propuso que se hiciera una nueva edición del texto cervantino. Pero no una edición más. Pensaba en un texto ímprobo, muy cuidado, en una presentación digna, incluso elegante, y en un precio que hiciera de la obra algo accesible a cualquier bolsillo.

La propuesta era sin duda, tentadora, aunque difícil de llevar a la realidad. Se pedía algo que fuese blanco y negro, ancho y delgado, grande y pequeño. Fue aprobada por unanimidad y con gran entusiasmo. Se encargó a la Real Academia Española que llevara el peso de la encomienda, bien es verdad que con la ayuda entusiasta de las otras 21 corporaciones asociadas. La Española tenía siglos de experiencia en estos asuntos y estaba cerca de uno de los grandes centros editoriales del Mundo Hispánico.

Han pasado poco más de dos años, y hoy tenemos aquella propuesta hecha realidad. Tal y como propuso D. Óscar Acosta, esta nueva –y en muchos sentidos única- edición cumple con todos los requisitos exigidos.

Desde el punto de vista del contenido, la edición es excelente. Se abre con un jugoso Prólogo de D. Mario Vargas Llosa, de la Academia Peruana y de la Española, en el que, entre otros muchos asuntos, se exalta el ideal de libertad de aquel caballero loco, que sin embargo daba lecciones de cordura. Continúan dos espléndidos estudios: uno de D. Martín de Riquer, eminente maestro de cervantistas, que nos ofrece en bandeja de plata su notable erudición en solfa clara para todos los públicos, y otro de D. Francisco Ayala, que con sus 98 años a cuesta, saca constantes bríos y destaca y actualiza uno de sus trabajos más emblemáticos.

La edición en sí misma, y las cinco mil notas, sencillas pero de gran poder explicativo, son de D. Francisco Rico, maestro indiscutible de la ecdótica de este difícil texto cervantino.

Todavía la edición nos ofrece otras piezas editoriales de gran importancia: la sección “La Lengua de Cervantes y el Quijote” recoge trabajos de tres jóvenes académicos de la Española: D. José Manuel Blecua (Universidad Autónoma de Barcelona), D. Guillermo Rojo (Universidad de Santiago de Compostela) y D. José Antonio Pascual (Universidad Carlos III), a los que se unen la palabra sabia de dos

veteranos : D^a Margit Frank, de la ilustre Academia Mexicana (Universidad Nacional Autónoma de México) y D. Claudio Guillén, de la Española. Y aún queda espacio para un utilísimo glosario de casi siete mil entradas, que arroja luz clarísima y abundante sobre cada rincón del texto.

El continente es igualmente excepcional: encuadernación con tapas duras, papel semibiblia, tipografía más que esmerada, y reproducción de las hermosas viñetas de la famosísima edición de Ibarra.

Por todo ello, puede sin duda afirmarse, que esta obra, además de un libro es un auténtico milagro. Que con estas características que acabo de señalar con rapidez, el libro se venda a un precio espectacularmente modesto es milagroso. Pero no podía haber sido de otro modo: este *Quijote popular* tenía que llegar a todos, por encima de la precariedad de bastantes bolsillos.

El santo de este milagro ha sido la Editorial Santillana. Ellos sabrán cómo lo han logrado, pero no hay duda de que en esa combinación de factores ha habido experiencia, buen hacer y también mucho entusiasmo e ilusión.

En nombre de la Asociación de Academias de la Lengua Española quiero agradecer a la ilustre Academia Chilena, y muy especialmente a su Director, por esta celebración de la cultura, por este festín de la palabra con que nos ha regalado esta mañana a todos los presentes. ¡Enhorabuena!

Pero también quiero agradecer a la Corporación de Santiago, una de las Academias más activas y eficientes de la Asociación, su apoyo constante y entusiasmado a los esfuerzos y a las obras que la Asociación de Academias de la Lengua Española hace en favor de nuestra lengua –hoy la segunda de comunicación internacional- y de nuestra cultura común.

Muchas gracias.